

JOHN MACARTHUR



**CÓMO SER
PADRES
CRISTIANOS
EXITOSOS**

**CÓMO SER
PADRES
CRISTIANOS
EXITOSOS**

JOHN MACARTHUR



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Successful Christian Parenting*, © 1998 por John MacArthur, y publicado por Word Publishing, una división de Thomas Nelson Inc., P.O. Box 141000, Nashville, Tennessee 37214.

Edición en castellano: *Cómo ser padres cristianos exitosos*, © 2000 por John MacArthur, y publicado por Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

Traducción: Santiago Escuin

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5702-9

1 2 3 4 5 / 22 21 20 19 18 17 16

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

ÍNDICE



INTRODUCCIÓN 9

CAPÍTULO UNO

SOMBRA PARA NUESTROS HIJOS 13

• La rotura de la sociedad moderna • La rotura de la familia • ¿Es demasiado tarde para salvar a la familia? • ¿Dónde está la iglesia en esta situación? • Los hijos deberían ser considerados como una bendición, no como una dificultad • La crianza de los hijos debe considerarse un gozo, no una carga • El éxito en la crianza de los hijos se mide por lo que hacen los padres, no por lo que hace el hijo • Las influencias más importantes para el hijo proceden de los padres, no de los iguales

CAPÍTULO DOS

LA COMPRENSIÓN DE LA MAYOR NECESIDAD DE TU HIJO 33

• Reconoce la verdadera potencialidad de tu hijo • El conductismo no da la respuesta • El aislacionismo no da la respuesta • La autoestima no da la respuesta • La mayor necesidad de tu hijo: La regeneración

CAPÍTULO TRES

BUENAS NUEVAS PARA TUS HIJOS 49

• Toma el tiempo necesario y actúa a fondo • Enséñales todo el consejo de Dios • Destaca las doctrinas más vitales del evangelio • Enseña a tus hijos con diligencia

ÍNDICE

CAPÍTULO CUATRO

ENSEÑANDO SABIDURÍA A LOS HIJOS 67

• *Una introducción a la sabiduría de Salomón* • *La personificación de la sabiduría* • *Lecciones vitales para la vida*

CAPÍTULO CINCO

EL PRIMER MANDAMIENTO CON PROMESA 99

• *La enseñanza de la obediencia en una era de rebelión* • *Confrontando la inclinación natural del hijo* • *Compensando la inmadurez del hijo* • *Ayudándolos a crecer en sabiduría, en estatura y en favor ante Dios y los hombres* • *Comprendiendo la obediencia* • *Honrando al Señor en la familia* • *Discerniendo la actitud detrás de la acción* • *Recibiendo provecho de la Promesa*

CAPÍTULO SEIS

LA DISCIPLINA Y AMONESTACIÓN DEL SEÑOR 119

• *No los provoques a ira* • *Dales la instrucción correcta* • *Amonéstalos cuando sea necesario*

CAPÍTULO SIETE

EL PAPEL DEL PADRE 143

• *El significado del amor* • *La manera del amor* • *El motivo del amor*

CAPÍTULO OCHO

EL PAPEL DE LA MADRE 163

• *¿A quién se sujeta ella?* • *¿Por qué se sujeta?* • *¿Cómo se sujeta?* • *¿Hasta dónde se sujeta?*

Apéndice 1: ¿Quiere Jesús que yo brille? 183

Apéndice 2: Respuestas a diversas preguntas clave acerca de la familia 191

Notas 209

INTRODUCCIÓN



HACE CASI DOS DÉCADAS prediqué una serie de sermones titulados “La familia cabal”. Aquel breve estudio sobre Efesios 5 ha resultado ser de lejos la serie de sermones más popular que jamás haya yo predicado. Constituyó la base de uno de mis primeros libros, *The Family* [La familia],¹ y una serie de videos que siguió. Hemos radiado esos sermones originales varias veces a lo largo de los años en el programa radiofónico “*Grace to You*” (Gracia para ti), y nunca dejan de suscitar un gran número de respuestas.

Una gran parte de estas respuestas la recibimos en forma de cartas de padres que desean una ayuda más específica acerca de cuestiones que tienen que ver con la crianza de los hijos. Aquí es donde el criterio bíblico para la vida se hace más práctico y apremiante. Los padres cristianos no quieren fracasar en su intento de criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor, pero los posibles tropiezos pueden llegar a parecer abrumadores. Un padre joven me escribía recientemente:

Estoy buscando *ayuda bíblica* para criar a mis hijos. No solo consejos desde una perspectiva cristiana, no simplemente una psicología infantil recocida y presentada con una terminología “cristiana”, sino unas líneas maestras sólidamente bíblicas para la crianza de los hijos.

Me parece que los *mandamientos* específicos a los padres en la Biblia pueden escribirse en media hoja de papel. Pero estoy seguro de que hay también en las Escrituras unos *principios* que enseñan a

los padres cómo criar a sus niños. Sencillamente, encuentro difícil dilucidar cuáles son los “principios” verdaderamente bíblicos y cuáles no. He estado buscando libros para la crianza de los niños en la librería cristiana. Había mucho para escoger, pero me doy cuenta de que están salpicados de frases como “el sentido de propia valía de tu hijo”; “el impulso de la propia inclinación”; “síndrome de déficit de atención”, y cosas semejantes. ¿Cuánto de esto es verdaderamente bíblico, y cuánto ha sido tomado de la psicología infantil secular? Veo muy poco en esos libros que realmente se fundamente en las Escrituras.

Mi esposa y yo apenas hemos salido de nuestra adolescencia, y ahora nos vemos abocados a la responsabilidad de instruir a nuestro niño en el camino en que debería andar. No me siento realmente preparado para una tarea así. ¿Me podría recomendar algunos recursos que nos sirvan de ayuda?

Recuerdo de manera vívida cuando nuestro hijo mayor nació cuál fue el repentino *sentimiento* del enorme peso de responsabilidad que viene con la paternidad. Mis propios hijos ya son adultos ahora, y ellos mismos se han embarcado a la aventura de criar a sus propios hijos. Es un gozo verles comenzar a criar a sus pequeños en la disciplina y amonestación del Señor. Al contemplar a mis propios nietos comenzando su crecimiento me acuerdo a menudo de lo exigente que es la tarea de la crianza de los hijos, no solo para padres jóvenes que se inician en ello, sino a menudo incluso más para los padres de adolescentes y de adultos jóvenes.

Puedo también comprender el aturdimiento del joven padre acabado de citar al considerar las diversas opciones que se presentan actualmente como “crianza cristiana de los hijos”. El mercado está inundado de enfoques dudosos o directamente erróneos acerca de la crianza de los hijos. Nos vemos con un alud de ayudas pretendidamente “cristianas” para la crianza de los hijos, pero los recursos verdaderamente *bíblicos* son bien escasos.

Mientras, las familias cristianas se están autodestruyendo. En tanto que la sociedad se ha hundido más y más en el pantano del humanismo y del secularismo, la iglesia ha fracasado con frecuencia y ha sido negligente al

INTRODUCCIÓN

no enfrentarse a esta peligrosa marea. Desdichadamente, el efecto del extendido espíritu mundano y de la contemporización en la iglesia está teniendo efectos en las familias cristianas.

Estamos ante una grave crisis. La familia es la célula básica de la civilización, y puede que estemos contemplando su agonía. Los medios de comunicación nos lo están exhibiendo constantemente: el divorcio, la revolución sexual, el aborto, la esterilización, la delincuencia, la infidelidad, la homosexualidad, la liberación de la mujer, los derechos de los niños, la glorificación de la rebelión.

Mientras, la sociedad secular, y en ocasiones incluso los gobiernos, parecen lanzados a redefinir y trastornar la idea misma de la familia. Matrimonios con componentes del mismo sexo, parejas homosexuales que adoptan hijos, el concepto de la aldea global, y otros enfoques radicales de la vida familiar, en realidad minan la familia mientras que emplean el lenguaje de los valores familiares. Los políticos parecen más y más decididos a usurpar el papel de los padres. Y los padres parecen más y más dispuestos a ceder su papel a otros.

Este no es un libro sobre psicología infantil. Es diferente de los enfoques pragmáticos o formularios de la paternidad y de la vida de familia. No propongo un nuevo *método*. En lugar de ello, mi meta es presentar los principios *bíblicos* de la crianza de los hijos con la mayor claridad posible, y ayudar a presentar el sentido de los deberes de los padres ante Dios. Estoy convencido de que si los padres cristianos comprenden y aplican los sencillos principios que exponen las Escrituras, pueden elevarse por encima de las tendencias de la sociedad secular y criar a sus hijos de una manera que honre a Cristo, en cualquier cultura y sean cuales sean las circunstancias en que se encuentren.

UNO



Sombra para nuestros hijos

Criados en disciplina y amonestación del Señor.

—EFESIOS 6:4

Dice un viejo proverbio chino: “Una generación planta los árboles, y la siguiente goza de la sombra”. Nuestra generación vive a la sombra de muchos árboles que plantaron nuestros antecesores.

En términos espirituales, recibimos la sombra de las normas éticas de nuestros padres y abuelos, de sus percepciones sobre lo bueno y lo malo, de su sentido del deber moral, y, por encima de todo, de su compromiso espiritual. Sus ideales determinaron la clase de civilización que hemos heredado de ellos, y los ideales de nuestra generación moldearán de la misma manera la cultura del mañana para nuestros hijos.

No cabe duda de que la sociedad como un todo está en un grave estado de decadencia moral y espiritual. De modo que la cuestión a la que hacen frente los padres cristianos en la actualidad es si podemos plantar algunos árboles que den sombra a las futuras generaciones de lo que bien puede que sea el calor sofocante de unos valores anticristianos en un mundo anticristiano. ¿Estamos plantando la clase adecuada de árboles de sombra, o vamos a dejar a nuestros hijos totalmente a la intemperie?

LA ROTURA DE LA SOCIEDAD MODERNA

Debería ser evidente para todo aquel que tenga algún apego a la verdad de las Escrituras que nuestra cultura como un todo se está desintegrando rápidamente en lo moral, en lo ético y, por encima de todo, en lo espiri-

tual. Los valores que nuestra sociedad abraza en conjunto chocan directamente con el orden divino.

Por ejemplo, el sistema judicial americano y occidental en general dan su aprobación a la masacre al por mayor de millones de niños no nacidos cada año, y, en cambio, un tribunal de Kansas City sentenció recientemente a una mujer a cuatro meses de arresto por matar una camada de gatos no deseados.¹ Un tribunal en Janesville, Wisconsin, sentenció a un hombre a doce años de cárcel por matar a cinco gatos “para aliviar su tensión”.² Aquel caso era desde luego un ejemplo abominable de crueldad a los animales. Pero dos días después que aquel hombre comenzó a cumplir su sentencia de doce años, un tribunal de Delaware sentenció a una mujer a solo treinta meses de prisión por matar a su hijo recién nacido. La mujer había tirado al recién nacido desde una ventana de un tercer piso de un hotel a un cubo de basura que estaba en el callejón de la parte de abajo. El bebé tenía todavía con el cordón umbilical. La evidencia mostró que el bebé estaba vivo cuando fue tirado por la ventana, pero que murió debido a la exposición, al abandono y a unas extensas fracturas del cráneo.³

Es evidente que nuestra sociedad, en general, ya no cree que los humanos están hechos a imagen de Dios, muy diferentes a los animales.

De hecho, la creciente popularidad del movimiento de los derechos de los animales ilustra a la perfección lo lejos que se ha apartado nuestra sociedad de su anclaje en los principios bíblicos. Al ir creciendo este movimiento hacia una popularidad sin precedentes, se va volviendo más y más radical, y más y más declarado en contra de la perspectiva bíblica de la humanidad. Ingrid Newkirk, fundadora de *People for the Ethical Treatment of Animals* [Asociación para el Trato Ético a los Animales] (PETA), dice: “No hay base racional alguna para decir que un ser humano tenga derechos especiales. Cuando se trata de tener un sistema nervioso central, y la capacidad de sentir dolor, hambre y sed, una rata es semejante a un cerdo; un cerdo a un perro; y un perro a un niño”.⁴ Newkirk no ve diferencia alguna entre las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial y matar animales para el alimento. “Seis millones de judíos murieron en campos de concentración, pero seis *mil millones* de pollos para asar morirán este año en mataderos”.⁵

Estas ideas están consiguiendo una creciente y extensa aprobación en la

sociedad en general. Algunas de las personalidades más célebres y respetadas de nuestra cultura repiten irreflexivamente estas mismas palabras, generalmente bajo el ropaje de la compasión. Pero esta distorsionada perspectiva de la “bondad” a los animales pronto se transforma en una endurecida crueldad para con las criaturas hechas a imagen de Dios. El inevitable efecto que esta manera de pensar tendrá en el legado que los padres de hoy dejen a la generación siguiente se adivina en una observación hecha por Michael Fox, vicepresidente de la *Humane Society* [Sociedad Protectora de Animales] de los Estados Unidos. Dice él: “La vida de una hormiga y la vida de mi propio hijo deberían recibir la misma consideración”.⁶ ¿Qué clase de valores tendrá la cultura de nuestros hijos?

La sociedad está repleta de similares y espeluznantes tendencias. Es impensable el futuro para una sociedad sin ninguna norma moral mediante la que determinar lo bueno y lo malo. Ya en la actualidad nos encontramos en una situación en la que estamos dispuestos a sentenciar a gente a la prisión por matar animales, a la vez que alentamos a los abortistas a matar niños.

¿Adónde se dirige nuestra cultura? ¿Qué clase de sistema de valores, qué clase de moralidad, qué clase de mundo estamos estableciendo para la próxima generación?

Y, como cristianos, ¿estamos plantando algunos árboles de sombra para nuestros hijos? ¿O los vamos a dejar totalmente a la intemperie?

LA ROTURA DE LA FAMILIA

Bien puede ser que estemos presenciando la muerte de la célula constituyente de toda civilización: la familia. Las señales de la rotura de la familia son evidentes y claras a nuestro alrededor. Numerosos hechos confirman esta sombría prognosis. Casi ni hay necesidad de citar estadísticas. Durante los cuarenta últimos años o más, hemos tenido ante nosotros la exhibición de las evidencias del derrumbe de la familia: el divorcio, la revolución sexual, el aborto, la esterilización, la delincuencia, la infidelidad, la homosexualidad, el feminismo radical, el movimiento “de los derechos del niño”, junto con la normalización de los hogares monoparentales, el declive de la familia nuclear, y otras señales similares. Hemos estado contemplando el entretejido de una intrincada cuerda que al final estrangulará a la familia y acabará con ella.

Para hablar con total sinceridad, muchos en la actualidad grabarían felices la lápida de la familia. En su libro de 1971, *The Death of the Family* [La muerte de la familia],⁷ el psiquiatra británico Dr. David Cooper sugería que era ya tiempo de desechar totalmente la familia. Una sugerencia similar apareció en el manifiesto feminista de Kate Miller de 1970, *Sexual Politics* [Normas sexuales].⁸ Afirmaba ella que las familias debían desaparecer, lo mismo que todas las estructuras patriarcales, porque no son más que instrumentos para la opresión y esclavización de las mujeres.

La mayoría de las personas que proponen esas perspectivas son agresivas, coléricas, y decididas a imponer su agenda al resto de la sociedad. El terreno más fértil para la propagación de estos puntos de vista es el recinto universitario. Consiguientemente, los proponentes de la ingeniería social antifamilia están ocupados en reeducar a los jóvenes que pronto serán los principales dirigentes de la sociedad y los padres de una generación que será probablemente más disfuncional que la actual.

Esta especie de adoctrinamiento ha estado en marcha durante años, de modo que algunas de las personas de mayor influencia que están ya dando forma a la sociedad moderna a los más altos niveles, desde los dirigentes de los gobiernos a aquellos que toman decisiones de programación en las cadenas de televisión, son algunos de los más virulentos y declarados enemigos de la familia tradicional.

Hillary Rodham Clinton, por ejemplo, querría entregar al gobierno federal de los Estados Unidos algunos de los derechos y de las responsabilidades de la crianza de los hijos. El libro de la señora Clinton, *It Takes a Village* [Se precisa de una aldea],⁹ fue escrito para establecer un plan que dirigiera a América más cerca de una crianza de los hijos patrocinada por el estado. Aunque reconoce de palabra la importancia de los papeles de los padres y de los abuelos, es evidente que cree que no se debería permitir a los padres criar a sus propios hijos sin la supervisión del gobierno secular. También sugiere que la nueva norma debería ser un enfoque más socialista a la crianza de los hijos, incluyendo guarderías estatales y preescolares, donde los niños a partir de tres años estuvieran todo el día. Parece que la aldea que contempla la señora Clinton es una constelación de programas financiados por el estado para adoctrinar a los niños en aquellos valores que el estado considere aceptables. Y si hay algo que haya quedado bien